España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Director: MANUEL ALBAR
Tacuba, 15

PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 25 de Marzo de 1944 | Núm. 9

Deshojando la margarita

El Pueblo Español dirá que no

El porvenir político de España sigue siendo tema de actualidad viva. Día tras día, los horóscopos informativos predicen su destino y anuncian las mudanzas en puerta. Una, admitida por todos, parece próxima e inevitable: la caída de Franco, contra quien se vuelven ahora, como si pudieran desligarse de la sangrienta complicidad adquirida con él, los mismos que le ayudaron a consumar el crimen de la guerra civil —luego de invasión— y a encaramarse en el siniestro pedestal de su dictadura. Los últimos pronósticos —últimos, se entiende, cuando se escriben estas líneas —dan ya por seguro su desplazamiento, salvo que accediese sin regateos a las demandas que le hicieron, a comienzos de año, las Naciones Unidas. Sólo así, se dice, podría Franco seguir en el mando. De lo contrario, el grupo de generales que se supone en sorda rebeldía contra él no tardará en formularle la intimación correspondiente, erigiéndose en pádrinos de la restauración borbónica, apoyados por la vieja guardia superviviente de la monarquía. Detrás de unos y otros se esconde la torva figura de Juan March, dispuesto a financiar con su dinero —que es el ajeno— el derrumbamiento del régimen falangista, que le tuvo igualmente por empresario, y el retorno al sistema monárquico que tan alta y ejemplar expresión alcanzó en el reinado de Alfonso XIII. Ni siquiera constituye secreto la existencia de un Consejo de regencia que, llegada la ocasión, se haría cargo del Gobierno bajo la presidencia de varón tan ecuánime y talentudo como el cardenal Segura. ¿Nada más? Sí; hay más que contar. Como para tal empresa no bastan los millones de Juan March ni las espadas de los generales descontentos —descontentos ahora, cuando las cosas no van bien— andan por Europa y por América emisarios encargados de recabar y obtener asistencias complacientes en las cancillerías extranjeras. El auxilio que buscaron en 1936 para derribar a la República lo buscan hoy para levantar a la monarquía de su sepulcro. ¡Pobre orgullo el de esos españoles que no se atreven nunca a defender su pleito en diálogo exclusivo con los españoles! Invocan... ¿Qué invocan estos mendigantes de protección ajena? ¿Acaso los horrores que sobrevendrían —según sus alegatos— de una restauración republicana? Muy gravemente debe acusarles la conciencia para hacer argumento de ese temor. ¿La simpatía de los españoles? Ninguna cancillería puede creer en ella; mas, si se cree, ningún camino mejor que el de dejar que sean los españoles los que digan libremente su fallo. ¿Conveniencias de carácter internacional? La Carta del Atlántico, si no era una farsa para engañar al mundo, dice que cada pueblo ordenará su vida de acuerdo con los principios que en la misma se consignan y que los republicanos españoles —nadie más en España— hicieron suyos. ¿Qué otras razones pueden aducir los pordioseros de benevolencia forastera? Ninguna. Y cualquiera que sea, si llegara a consumarse, la solución que se le dé al problema político de España, sin tener en cuenta la voluntad mayoritaria de los españoles, bueno será advertir que el problema quedará en pie. Quien pretenda evitarse dolores de cabeza debe empezar por eludir que se le encomienden pleitos que no son suyos.

A la hora presente, las Naciones Unidas han sembrado ya demasiados recelos en torno suyo para que sigan cultivando la semilla del desaliento, promesa de un porvenir precario y propicio a la violencia. "La suerte de los rufianos —escribía recientemente un ilustre pensador político— ha llegado a ser bastante agradable en todo el mundo gracias a la revolución que ciega a los dirigentes de los pueblos amantes de la libertad." No quisiéramos que esa sentencia, desgraciadamente cierta, tuviera continuación —aplicación ya la tuvo, y bien trágica— en el caso de España. ¿O se intenta que el paréntesis de la guerra civil siga abierto? Porque cualquier cosa se le puede pedir al pueblo español —cuya historia consiente semejanzas, pero no admite superioridades— excepto el sometimiento a tutelas extrañas y a formas de Gobierno que no sean las que él quiera darse. No descubrimos nada nuevo, ni que no haya sido ensayado fuera de España. Inglaterra podría dar ejemplo. Probablemente, una gran parte de las desgracias españoles proviene de no haber llevado ninguna revolución hasta el final y de no haber decapitado a ningún rey, aunque lo merecieron muchos. Un foso profundo, rebosante de sangre, el abierto en 1936, impide en absoluto la reconciliación entre la monarquía y el pueblo español. Deshójese la margarita. Pero aunque la margarita forastera diga que sí, la margarita española seguirá diciendo que no.

"La actitud adoptada por el Partido Nacionalista vasco fué la de afirmar el principio de autodeterminación. En esto, comprendéis todos, no hay ni más ni menos, no hay una gradación de matices uno de los cuales pueda ser admitido y rechazado otro. O se afirma el principio de autodeterminación o se niega. Ahora bien, ¿qué hay en el fondo, detrás de ese principio, mejor dicho, de ese eufemismo que se expresa con las palabras principio de autodeterminación? Pues principio de autodeterminación o no quiere decir nada o quiere decir el derecho de separarse de España. ¿Hay alguno de vosotros aquí o fuera de aquí, alguien que pertenezca al Ateneo Salmerón o al Partido de Izquierda Republicana que admita sin más, lisa y llanamente el principio de autodeterminación, o lo que es lo mismo, el derecho de separarse de España? Pues yo os digo que si lo admitieran todos los elementos que integran la emigración española, si lo admitiera la Junta Española de Liberación, todos vosotros y todo el Partido de Izquierda Republicana, yo no lo admitiría. El derecho de separarse lo negaba el gran maestro del federalismo español Pí y Margall y lo ha negado en la historia el más grande y potente Estado federal del mundo: Estados Unidos de Norteamérica. La gran guerra de secesión no fué suscitada, como algunos creen, por el problema de la esclavitud. El problema de la esclavitud está involucrado en ella. El gran problema es que los Estados del Sur no tienen derecho a separarse de la Federación. El éxito de los Estados del Norte coronó esta doctrina que han sustentado en materia de federación todas las autoridades del mundo".—Del informe rendido por don Alvaro de Albornoz ante la Asamblea de Izquierda Republicana.

SOCIEDAD EN QUIEBRA

¿Y cómo haremos el inventario?

Eutrapelias

Un Nuevo Himno de Riego

Siguen las cosas de España en primer plano de la actualidad internacional y en primera plana de los diarios bien informados. No digo que se trate de informaciones de buena tinta, porque en los tiempos que volamos toda la tinta de periódico es de emergencia y son muy pocos los diarios que escriben cosas con tinta indeleble. Quien más, quien menos ya ha comprobado cómo a los pocos días de guardado un diario no queda nada de lo que decía; algunas noticias se borran al tiempo de leerse, sólo duran mientras la tinta está fresca.

De las mil y una noticias que leí en el papel, una me divirtió más que las otras mil. Se trata de esa información copiosísima que nació en Berna y nos llegó acá, vía Buenos Aires; mejor dicho, es una transcripción de una charla entre el Borbón que no llegó a reinar y un corresponsal del diario "La Prensa".

El pretendiente —así le llama el corresponsal— reconoce que la monarquía está muy lejos del régimen falangista y se lamenta de que a pesar de su interés por reinar y del interés de los que se interesaban no ha conseguido reducir distancias, porque la otra parte contratante está en plan de no hacer rebajas. Es decir, que los falangistas le ofrecen corona, palacios y sueldo a condición de que reine a lo Víctor Manuel, bajo la protección de un Franco embenitado.

En las palabras del pretendiente —es más breve llamarlo así— se advierte una especie de amenaza oculta que no debió ni tocar de lejos, porque o bien se trata de una bravata inocente o bien del descubrimiento de un secreto de guerra; padeciendo, en ambos casos, el tacto de su pretendida realeza. Dice que él ha querido hasta ahora que el cambio que anhelan casi todos los españoles se efectúe sin violencias, o sea que las cosas están tan agrias que pudieran llegar a poner en marcha un Himno de Riego actualizado...

Si a Falange se la combatiera
y Juanito quisiera reinar
los arroyos de sangre corrieran
defendiendo el canasto del pan.

Letra muy apropiada, porque la podían cantar los dos bandos.

Nosotros, los españoles que no contamos en esos pleitos, no podemos por menos que alegrarnos de la prudencia que hasta hoy usaron el pretendiente y las ranas que piden rey, que por cierto croan en más de un idioma.

No más derramamientos de sangre por una causa tan certeramente juzgada. Un poco de paciencia y se verá claro cuál es ese cambio que anhelan casi todos los españoles; en cuanto Hitler dispare el último cohete, quizá antes...

Y cuenten que ni esa espera sería necesaria si el pretendiente, delegado de Dios, y la manada de subdelegados, comprendieran a Dios por sus obras y se dieran cuenta de que para reinar en España, mano a mano con Cristo Rey, se precisaban muchas condiciones que Dios no ha querido proveer; entre ellas que no se hubiera extraviado la corona un 14 de abril por la carretera de Cartagena.

Esa otra corona que lleva en la maleta el de Alba, el duque bilingüe, es de cartón dorado, de guardarropía; y ni siquiera de compañía seria, sino de polichinela ambulante.

W.

GENIO DE ESPAÑA

Las cantigas de Alfonso X el Sabio

Una modificación a la historia de la música

IV

LA LIRICA DE LOS MOROS ANDALUCES: ZEJELES Y MOAHAXAS

A fines del siglo IX y comienzos del siglo X tuvo lugar en España una fuerte reacción contra la dominación árabe, no sólo en los reinos cristianos del norte de la Península, sino también en regiones sometidas a los Omeyas cordobeses. Una de las manifestaciones de esta reacción cristalizó con la aparición, en el dominio de la lírica, de canciones nuevas, de estribillos nacionales en los que se empleaba la lengua romance, vulgar y corriente, en aquel entonces, entre el pueblo andaluz de toda categoría y religión. Fué el famoso poeta ciego Mocadem de Cabra, citado por el clasicista árabe contemporáneo Abenbassam, el que comenzó a cantar y a componer tales estribillos, de métrica esencialmente popular, en oposición a las formas clásicas elevadas de la poesía árabe que dominaban, por su prestigio, el ambiente cultural de la Península. Este género lírico inventado por Mocadem es, pues, un brote del estro indígena popular español.

Después de Mocadem, fueron numerosos los poetas españoles que le imitaron introduciendo algunas novedades en el sistema lírico de zejeles y moahaxas (como así se denominan esos estribillos) por él inventado. Destaca entre ellos el poeta Obada ben Abdala ben Maassama, que fué el que llevó al más alto grado de perfección dicho sistema. Su obra, que aun se conserva, hizo olvidar, por su arte y elegancia, casi todas las canciones de poetas anteriores. Con este poeta tenemos ya en el siglo XI, perfectamente formado, un sistema lírico de zejeles y moahaxas completo, desde la cuarteta a, a, a, b (forma más vulgar), hasta la complicada undécima f, g, f, g, f, g, a, b, c, d, e. Este nuevo género lírico asimiló, adaptándola, la música musulmana. A medida que las condiciones políticas y sociales favorecieron el espíritu nacional, particularmente en tiempo de los Taifas, el nuevo sistema fué cobrando extraordinario arraigo, siendo escogido por ingenios superiores; su época de esplendor coincide con los tiempos de los Almoravides. Prestigiosísimo vate de esa época fué el famoso ciego de Tudela, muerto en 1140. Se conserva de esos tiempos toda la obra del zejelero Abencuzman, a quien se creyó por ello el primero en tiempo y fama. Hubo, sin embargo, otros anteriores a él, entre los que descuella el llamado Ajtal ben Nomara, a quien el propio Abencuzman consideró como el portaestandarte de los zejeleros andaluces, por sus incomparables dotes de poeta sincero y expresivo.

Este sistema lírico fué profesado, cada vez más, por la mayor parte de los literatos musulmanes españoles, convirtiéndose, gradualmente, en verdadera pasión poética que se propagó por todas partes, llegando a las regiones más apartadas de la Península. Sevilla fué uno de los criaderos más fecundos de poetas populares, graciosos e inspirados. Se conoce de ellos una lista inmensa.

No hay ninguna duda de que esas poesías se cantaban; su forma coral de estribillo lo indica y está supuesto o repetido en las citas que de ellas hacen los autores. En varios pasajes del *Cancionero de Abencuzman* se nombran instrumentos, cantos y bailes.

EL ZEJEL ANDALUZ Y LA MUSICA ARABE

Pero, ¿qué música se utilizó en estas canciones?

Los historiadores nada dicen al respecto. Sin embargo, como en el tiempo en que nació este sistema lírico, principios del siglo X, se había difundido en España ya (según veremos más adelante) la música árabe, es de sospechar que se utilizase ésta, pero algo alterada seguramente, ya que dicha música se componía esencialmente de canciones monódicas acompañadas instrumentalmente, y el nuevo género español era de forma coral, lo cual debió modificar de algún modo la estructura musical de las canciones árabes. Hubo, sin embargo, varios compositores de música de quienes se dice que fueron originales al componer estas canciones corales españolas; entre ellos se cita al famoso filósofo Avempace.

DIFUSION DEL ZEJEL ANDALUZ EN ORIENTE

El zejel andaluz, por otra parte, irradió por todo el Oriente el prestigio de su música original.

Según el Semadi (historiador que vivió en Sevilla a comienzos del siglo XIII), el arte de construir instrumentos alcanzó raro esplendor por esa época, en dicha ciudad. Cita no menos de 12 instrumentos de cuerda, viento y percusión, que allí se construían y que se exportaban al Oriente. A este respecto, el literato Almacari dice textualmente en el tomo segundo de su colección, página 143: "Si en el norte de Africa se tienen instrumentos de música, es porque los traen de España". Lo cual indica que si se exportaban los instrumentos, se debía también exportar la música que en ellos se había de ejecutar. Y en tal sentido, el citado zejelero Abencuzman se vanagloriaba de que sus canciones se oían hasta en el Irac.

De aquí se colige que en los siglos XII y XIII tuvo lugar una fuerte corriente cultural de España hacia Oriente; cosa que nos corrobora con todo género de detalles la obra literaria del susodicho Almacari, con una enumeración extensa de teólogos, hombres de ciencia y artistas españoles que fueron célebres en diferentes países orientales. Esta corriente cultural se ha confirmado, en el aspecto musical, no hace mucho tiempo, con la obra de Darsmeteter *Chants populaires des Afghans*, París 1890, sobre la influencia del sistema lírico español de zejeles, en Persia y en la India.

DON JULIAN RIVERA DESCUBRE EL CONTENIDO LIRICO DE LAS CANTIGAS

Volviendo al *Cancionero de Palacio*, el hecho de que la forma métrica de la mayoría de sus canciones sea la de zejel andaluz, autoriza fundadamente a suponer que la tradición, no sólo poética sino musical de dichas canciones, hay que buscarla en la misma España, y precisamente en esas fuentes líricas y musicales que acabamos de mencionar. De encontrar esa tradición, tendríamos, al mismo tiempo, la explicación de por qué la música española aparece tan original, independiente, desligada por completo de la música europea de la época, tan "incomprensible", en una palabra, como dicen Riemann y Gevaert.

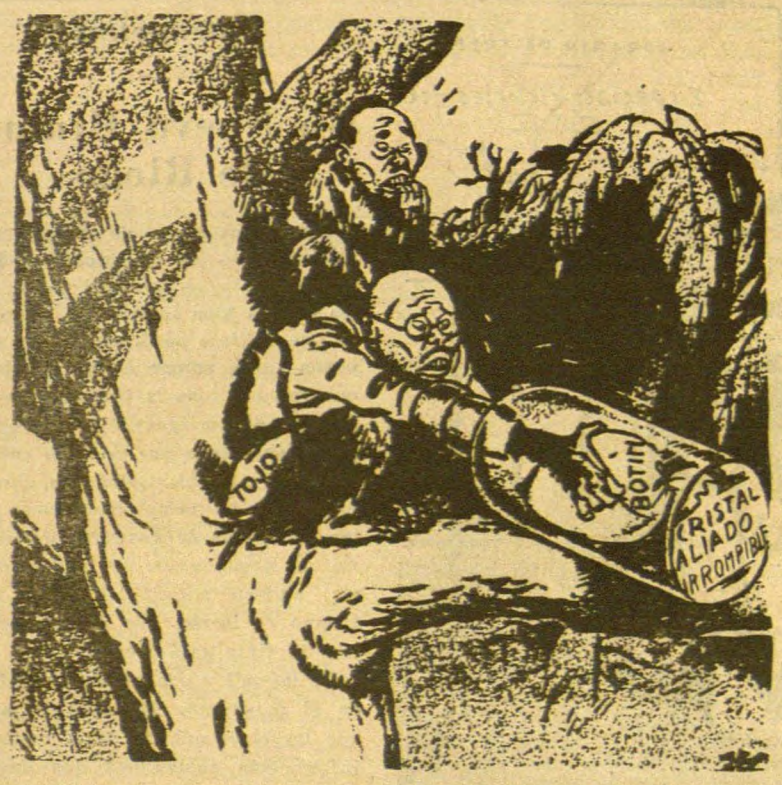
Esta fué la idea directriz de don Julián Rivera al comenzar sus investigaciones sobre el contenido lírico y musical de las *Cantigas de Alfonso X el Sabio*.

El resultado de su análisis de los versos de las Cantigas, en romance galaico-portugués, fué concluyente. Dichos versos no son, ni mucho menos, de procedencia provenzal, como se afirmaba, sino que pertenecen, en su mayoría, al sistema lírico de los zejeleros andaluces, que, por ignorado de los eruditos, no había sido localizado en las cantigas. De las 401 cantigas conocidas, 375 según Rivera, tienen la forma de zejel, y el resto, la popular gallega o la erudita provenzal. Es decir, el 90 % de ellas conforme a esa tradición lírica peculiar española que se encuentra en el *Cancionero de Palacio*. La identidad poética de este Cancionero y de las Cantigas, aparecía, pues, absoluta.

De aquí a cerciorarse que ciertas melodías conocidas del cancionero podían, lógicamente, adaptarse a los estribillos y estrofas de algunas de las cantigas, no había más que un paso que don Julián Rivera llevó a cabo, con el más completo de los éxitos, descubriendo primeramente, por simple cotejo, el valor relativo, en el espacio y en el tiempo, de las notas y signos del sistema de notación de los manuscritos toledano y escurialenses, y después las tonalidades, que resultaron conformes al sistema tonal, fijo y constante, del cancionero, los ritmos, estudiados ya por él en los historiadores árabes, la armonía, con su sistema modulatorio, e incluso, el género vocal e instrumental de cada cantiga.

SINESIO URRESTARAZU

CONFORME A LA TRADICION



Se presiente el hara-kiri.

INFORMES

LA SITUACION POLITICA DE ESPAÑA

El informe siguiente sobre la situación política de España nos ha sido facilitado por quien, en virtud del cargo que ocupa y su condición de extranjero, está en condiciones de opinar con absoluta objetividad, lo que le concede indudable interés. Corresponde a finales del año pasado. Los acontecimientos ocurridos desde entonces, lejos de mejorar la situación de Franco, la han empeorado sensiblemente.

RELACIONES DEL GOBIERNO Y LA ADMINISTRACION ESPAÑOLA CON LAS NACIONES UNIDAS

Durante el tiempo que fué Ministro de Estado Serrano Suñer, fueron extraordinariamente difíciles. Serrano Suñer estaba completamente entregado a los alemanes. Después mejoraron algo. A raíz de la ocupación del Africa del Norte por los Aliados la situación cambió extraordinariamente. Así como la actitud de la Prensa, que se sujetó en la información a un criterio más objetivo que anteriormente. Como botón de muestra, puede citarse el caso frecuente de marineros ingleses encarcelados en España, por saludar con el puño cerrado. Anteriomente, no se lograba su libertad de ningún modo. Después de la referida ocupación del Africa del Norte, se conseguía con más facilidad, alegando que el culpable se encontraba borracho al cometer el acto. Siempre se ha apreciado, no obstante, que las simpatías del régimen imperante en España se inclinan del lado del Eje y que su pretendida neutralidad ha sido una máscara sin fondo real. A ningún diplomático de las Naciones Unidas, podía escapársele la veracidad de aquellas afirmaciones de Serrano Suñer durante un viaje a Alemania, cuando aún era Ministro de Estado, en el sentido de que "si la guerra hubiese estallado dos años antes, España hubiese luchado al lado de las Democracias; si la guerra hubiese estallado dos años después, España hubiera formado al lado del Eje; pero que al sobrevenir la guerra cuando ello ocurrió, España no se encontraba en condiciones materiales de alinearse activamente junto Berlín, aún cuando las simpatías del falangismo estaban claramente de parte del nacionalsocialismo".

EL PROBLEMA DE LA RESTAURACION MONARQUICA

La restauración monárquica tiene escaso ambiente en España. Los monárquicos son pocos y no cuentan con arraigo popular, ya que sobre ellos recae el desprestigio de su alianza con la Falange y con Franco durante la guerra civil y se les odia tanto como a los demás actuales detentadores del Poder. Si es cierto que una parte del pueblo aceptaría una monarquía, como mal menor, había de ser una monarquía que prescindiese de estos monárquicos para gobernar, lo cual no se estima como posible, dado que los republicanos no están dispuestos a colaborar con ella.

En Inglaterra, son pocos los elementos políticos que propician tal solución del problema español. Trátase de la Astor, los Chamberlain, Mosley, Halifax, Hoare, Simon, etc. Pero dichos políticos han perdido mucho de su influencia y aun es de esperar la pierdan más en el futuro, ya que se les juzga como responsables de la mayor parte de los sufrimientos de la guerra, pues las claudicaciones mediante las cuales prometieron al pueblo inglés evitarla, sólo sirvieron para que la nación británica tuviese que arrostrarla en las peores condiciones imaginables. Hay grandes masas en Inglaterra que critican a Churchill, por mantener aún en el Poder a algunos de estos hombres, integrantes del grupo calificado "main morte", equivalente a "rémora".

Mucho más poderosos son los núcleos políticos opuestos a una restauración monárquica en España, pese al sentimentalismo inglés favorable a la forma monárquica de gobierno.

En cambio, abundan sobremanera los partidarios de una solución de "continuismo" del actual régimen, enmascarado de aliadófilo y "liberalizado" en apariencia, para que no aparezca netamente incompatible con los postulados de la Carta del Atlántico (Darlanismo).

Los que así piensan, lo hacen temerosos de que un cambio de régimen en España traiga consigo violencias y perturbaciones. Explotan la desunión de la emigración republicana. No se les ha ocurrido pensar que en la post-guerra, los pueblos defraudados, puedan formar bloques como el "Bloque latino" propiciado por el "degaullismo" francés y por el Conde Sforza en Italia, que se aproximan a una Alemania democrática futura, aliada de Rusia, a expensas de la influencia inglesa en el Continente europeo, peligro señalado por De Kerillis en "Pour la Victoire" de New-York.

EL MOVIMIENTO SUBTERRANEO ANTIFASCISTA EN ESPAÑA

Los funcionarios diplomáticos y consulares ingleses en España, reci-

bieron estricta consigna de no establecer contacto alguno con dicho movimiento, a fin de no agriar las relaciones entre la Gran Bretaña y el régimen franquista. Por ello, si bien les consta existe, no pueden calcular con exactitud su intensidad. De todos modos, como los elementos adscritos a tal movimiento — viejos republicanos y simpatizadores y miembros de partidos y organizaciones proletarias — son los más adictos partidarios de las Naciones Unidas en España, no han dejado de existir entre ellos y los referidos funcionarios, relaciones de carácter personal.

De aquí, que les hayan oído expresarse con cierto desconcierto y en son de queja, sobre la falta de nexo y enlace entre dicho movimiento y los dirigentes políticos españoles en el destierro, y en consecuencia, sobre la carencia de instrucciones y consignas encauzadoras de la lucha. El informante deja entrever que la creación de tal enlace, favorecería extraordinariamente la intensidad y eficacia de dicho movimiento subterráneo. Y restablecería el entusiasmo de las masas que en él participan, por los Jefes políticos republicanos.

Desde Inglaterra, Negrín intentó hacer llegar determinadas consignas de acción, pero sus efectos fueron a lo que parece más bien contraproducentes, ya que el prestigio del ex Presidente del Consejo de Ministros de la República Española, está muy caído.

LA INGERENCIA ALEMANA EN LA VIDA ESPAÑOLA

Fué enorme en los tiempos de Serrano Suñer. En los últimos tiempos ha vuelto a aumentar. Hubo un período en que gran número de los alemanes llegados a España durante y al fin de la guerra española. regresaron a su país, al ser movilizados como combatientes. Pero desde hace algunos meses, la afluencia de germanos a España ha ido creciendo.

Los alemanes han constituído poderosas empresas bancarias e industriales en España. Así la Sociedad Fiduciaria e Industrial, que en realidad controla otras muchas empresas, entre ellas fundiciones metalúrgicas en Bilbao, fábricas de máquinas para minería y explotaciones mineras. Esta Sociedad tiene declarado un capital de 100 millones de pesetas y cada una de sus filiales 20.000.000. Todas estas empresas se presentan como españolas y su personal es español, con excepción de los elementos directivos que son alemanes. Se asegura que tales empresas cuentan como accionistas por la casi totalidad de su capital social, a Göring y otros grandes industriales alemanes, que de esta forma intentan salvar sus intereses en la postguerra. Resulta curioso anotar que muchas veces la actitud de estas compañías en el desenvolvimiento de sus negocios, se encuentra en contradicción, al menos aparente, con los intereses bélicos alemanes.

LA INFLUENCIA ITALIANA

En cuanto a la influencia italiana, nuestro informante considera que, aparte las obligaciones contraídas con Mussolini por Franco, por la ayuda prestada durante la guerra, ha sido prácticamente nula en comparación con la de Alemania.

Asombroso

Un Delito Nuevo

En "El Diario de Navarra", y en la sección de multas impuestas por la Fiscalía Provincial de Tasas, leemos:

"A Atilano Cordovilla, de Carcastillo, 1.500 pesetas y cierre por tres meses por elaboración de pan blanco".

La noticia no requiere comentario ninguno. Se explica por sí sola aunque, en realidad, hubiera resultado inexplicable en cualquiera otra época y en cualquier otro régimen. Se comprende que en un país productor de trigo se castigue a los fabricantes de pan malo. Lo inconcebible es que se castigue a quien se atreve a fabricarlo bueno. Ese es el amor que siente por su pueblo el caudillo tan alabado por monseñor Spellman.

Cábalas y proyectos

Con Franco, sin Franco, contra Franco

En su número de 20 del corriente, el semanario norteamericano "Newsweek" ha publicado la siguiente información que damos, a título de curiosidad, a nuestros lectores. Una breve referencia, transmitida por cable desde Nueva York, fué inserta en algunos periódicos mexicanos días atrás. Naturalmente, estamos muy lejos de creer que los propósitos que en ellas se anuncian tengan realización.

En su continuada ofensiva diplomática para debilitar los lazos que ligan a las naciones europeas con Alemania, los aliados han estado negociando con España un acuerdo que representaría un golpe económico contra el Reich. La semana última, estas negociaciones tropezaron con un nudo. Pero este revés temporal fué contrarrestado por la perspectiva de un fundamental reagrupamiento político dentro de España, que asestaría a los nazis uno de los grandes golpes diplomáticos de la guerra.

Sobrevino el tropiezo cuando el gabinete del general Franco rehusó ratificar el acuerdo hecho antes por el ministro de Estado, Francisco Gómez Jordana, con los embajadores británico y norteamericano. Establecía: 1). un virtual embargo sobre las exportaciones de wolframita a Alemania, (los aliados también solicitaron de Portugal, que produce dos veces más wolframita que España, un embargo similar).—2). entrega de doce de los catorce barcos mercantes italianos internados por España.—3). arbitraje para la cuestión de los buques de guerra italianos internados.—4). disolver la división Azul española en Rusia.—5). cierre del consulado español en Tánger.

Cuando Jordana sometió este acuerdo al gabinete español, encontró la fuerte oposición al embargo de la wolframita, dirigida por el ministro de Comercio Demetrio Carceller y finalmente apoyada por el mismo Franco. Parece que el señor Carceller había logrado una promesa alemana de provisiones de petróleo procedentes de las reservas alemanas, al perderse el petróleo por la prohibición de embarques americanos.

Pero, mientras Franco resolvía una vez más ponerse del lado de los falangistas de su gabinete, poderosas influencias dentro de España, que cuentan con el apoyo de Jordana, preparaban lo que equivale a otra revolución española, revolución en la que Franco habría de quedar privado del Poder, restaurada la monarquía y reorientada a España en favor de las Naciones Unidas. En el siguiente despacho de Edward Weintal, de la oficina en Washington de NEWSWEEK, se da detallada cuenta de los planes monárquicos, los que, de tener éxito, pudieran desembocar en uno de los más significativos levantamientos de la guerra.

Dice Edward Weintal:

A menos que Franco ceda pronto a las demandas aliadas, pudiera verse ante nuevas demandas, esta vez de algunos de sus generales y asociados. Una junta militar pedirá la inmediata restauración monárquica. Si consiente el Caudillo, pudiera, como el general Espartero, vencedor de los carlistas en la primera guerra civil (1833-39), y regente bajo la reina Isabel II, obtener el título de Duque de la Victoria y verse aclamado por la nación como "El Pacificador de España". Si se niega pudiera, como tantos otros dirigentes españoles antes que él, hallarse privado del cargo y pasar el resto de su vida en la expatriación.

Un Consejo de Regencia en la sombra, encabezado por el cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, existe ya, y está esperando la señal de don Juan, heredero al trono, actualmente en Suiza, para salir a campo abierto, en España, si el generalísimo quiere, o en el extranjero, si el generalísimo persiste en su negativa.

LOS GENERALES

Desde hace algún tiempo, los generales españoles vienen observando de cerca la situación militar mundial. Comprenden ahora que Alemania no puede ganar la guerra; saben que, si España hubiera de proseguir con la política de Franco y la Falange, no ha de esperar consideraciones de los aliados victoriosos. El general Luis Orgaz, alto comisario en Marruecos, tuvo amplia oportunidad de convencerse sobre este punto durante sus conversaciones del pasado año con el general Mark Clark y el general George S. Patton.

En consecuencia, un grupo de jefes españoles, además del general Orgaz, incluyendo al general Carlos Asencio, actual ministro de la Guerra, general Juan Vigón, ministro del Aire, vicealmirante Salvador Moreno, ministro de Marina, general Andrés Saliquet, capitán general de Madrid y general Alfredo Kindelán, jefe de Aviación, se han constituído en Junta con el propósito de traer la monarquía. Están ahora listos para la acción y dispuestos a poner a Franco ante la decisión más importante de su carrera.

Los generales recordarán a Franco que aceptaron su jefatura, después de la muerte del general José Sanjurjo—jefe de la revolución de 1936, muerto en un accidente de aviación pocos días después de iniciarse—sólo a condición de que restaurase la monarquía, condición que no ha cumplido. Recordarán al caudillo que le designaron jefe del gobierno y no jefe del Estado.

Le recordarán que, en los primeros días de la guerra civil, cuando el entonces presidente de la República, Manuel Azaña, se preparaba para trasladarse a los departamentos de la reina Cristina en el palacio real de Madrid, fué Franco quien tronó: "Es inconcebible que un cualquiera ocupe las cámaras de Su Majestad", y que, después de esto, el propio Franco ocupó el Palacio del Pardo, residencia veraniega del hijo de doña Cristina, Alfonso XIII.

Creen los generales saber cuál será la respuesta de Franco. Les dirá el caudillo, según creen, que si los aliados ganan la guerra, las Naciones Unidas apoyarán no a la corona, sino a jefes republicanos anteriores, tales como Juan Negrín, Largo Caballero o, a lo mejor, Indalecio Prieto. Por eso es por lo que los representantes monárquicos en Londres y Washington buscan persuadir a los gobiernos británico y norteamericano, de que la más fuerte oposición a Falange se encuentra no entre los republicanos, sino dentro de la aristocracia y la Iglesia, en los negocios, las finanzas y la industria. Esperan poder hacer frente a Franco con las seguridades de los gobiernos aliados, en sentido de que no tienen interés en instalar a los republicanos en el Poder y que recibirán bien la restauración de la monarquía, siquiera fuera como método de eliminar a Franco y a Falange.

Todo parece dispuesto para el golpe monárquico. El gabinete secreto está designado, con José María Gil Robles, ministro de la Guerra durante la República, ahora expatriado en Portugal y autor de reciente agrio ataque contra Franco. El general Orgaz ha de ser ministro de la Guerra; el general Juan Beigbeder, ministro de Estado; Juan Ventosa, ministro de Hacienda; Antonio Goicoechea, ahora gobernador del Banco de España, ministro del Interior; y Eduardo Aunós, actual ministro de Justicia, ministro del Trabajo. El movimiento está ampliamente financiado por Juan March, el antaño contrabandista de tabacos, que llegó a ser el hombre más rico de España.

REY, NO EMPERADOR

Han adaptado un programa de política exterior. Tan pronto los monárquicos estén en el Poder desaprobarán, de una vez por todas, los "sueños de imperio", ahora animados por Falange. Siguiendo el ejemplo de Portugal, buscarían una alianza permanente con Gran Bretaña, esperando que dentro de la misma se hallaría solución amistosa al "problema de Gibraltar". Romperían relaciones con Alemania, si fuese necesario. Reexaminarían la cuestión de relaciones de España con Rusia y ahora buscan una fórmula que les permitiera condenar al comunismo y al mismo tiempo mantener relaciones de corrección con los Soviets.

Se informa que los monárquicos españoles tienen seguridades del doctor Oliveira Salazar, primer ministro portugués, en el sentido de que, al fallecimiento del anciano presidente Antonio Carmona, se restauraría la monarquía en Portugal y el pretendiente Duarte Nuño de Braganza ascendería al trono.

Los gobiernos británico y norteamericano observan estos acontecimientos con interés, pero ningún asentimiento oficial se ha dado, ni es probable que se dé, al movimiento.

FINLANDIA EN AGONIA

¿Listo para levantarla?

En Chile

INFUNDIOS Y NECEDADES

Atajando ciertas informaciones tan torpes como malintencionadas, el delegado de la Junta Española de Liberación en Chile, don Vicente Sol, se creyó obligado a publicar la nota que sigue:

"En La Hora de hoy aparece una noticia que ha producido lógica indignación entre los centenares de republicanos y socialistas españoles asiduos lectores de este prestigioso diario.

La noticia titulada Simpatía activa de Indalecio Prieto por la Monarquía Española provoca dos renuncias al Comité de Liberación; es falsa.

El sospechoso origen de esta noticia se advierte en el acto, al hacer constar la Agencia Noticiosa que "de acuerdo con un despacho de la Ciudad de México al diario P. M...."

Es decir; la propia Agencia distribuidora no responde de la pureza de su origen, pero la Delegación en Chile de J. E. de Liberación rechaza terminantemente esta insidia, y hace constar que don Indalecio Prieto, Secretario General de la Junta, es una de las figuras más relevantes del Socialismo Español y Europeo, que tiene una inmaculada ejecutoria de cuarenta años de lucha en pro de las reivindicaciones obreras y contra la Monarquía Borbónica, posición que sostiene hoy tan pública, firme y clara que no hay ningún monárquico que lo ignore o lo dude".

Es fácil presumir el origen de la noticia a que se refiere la nota precedente. Lo delata de manera inequívoca el hecho de que los periódicos comunistas de EE. UU. hayan hecho una campaña idéntica aprovechando la estancia de don Indalecio Prieto en la república vecina. Por lo demás, la cosa tiene más de estupidez que de malicia.

"El pueblo español se enfrenta todavía con los escuadrones de ejecución, porque sabotea la producción que va para Alemania; el pueblo español es nuestro aliado, enemigo de nuestros enemigos, amigo de nuestros amigos. Y ahora tenemos la oportunidad de echar fuera de España a los alemanes, e incluir a ese valiente pueblo dentro de la gran familia democrática del mundo libre que queremos crear, rompiendo relaciones con Franco, enemigo nuestro y enemigo de su pueblo".—John M. Coffee, diputado norteamericano.

notas de la SEMANA

NI TRIGO NI PAN

"La consigna para los labradores en la hora presente es sembrar trigo, mucho trigo". Así gemía, con congoja no disimulada, *El Diario de Navarra*, secundando al Ministro de Agricultura que ha emprendido "con plausible acierto, una campaña en pro del aumento de la extensión del cultivo de trigo, que estos años ha experimentado un descenso con el consiguiente perjuicio de la economía nacional, que se resiente al tener que aumentar las importaciones, en las consiguientes dificultades de la hora presente. Es cierto que los problemas del campo, por sus muchas dificultades, son muy complejos y que cada agricultor procura resolver las que particularmente le afectan, dedicando sus fineas a otros cultivos que es posible le den menor rendimiento, pero que le proporcionan piensos que serían difíciles de conseguir..."*In mente*, el lector habrá traducido ya a su verdadera expresión el sentido de esa literatura gubernamental. Sencillamente: los campesinos españoles no siembran trigo, pese a todas la exhortaciones que se les hagan. No obstante el secreto que impone la censura oficial, saben el destino que le espera a su trigo. Llegarán unos delegados del Gobierno, les darán unos papeles inservibles, lo cargarán en unos furgones, y el trigo saldrá de España camino de Alemania. Esa es la razón verdadera y única que el labrador tiene para no sembrar. La mayor parte de la producción nacional del trigo, como el recibido, en cantidades ingentes, de los EE. UU. y de la Argentina ha ido a parar, y sigue yendo, al Reich, mientras para los españoles constituye el pan, escaso y malo, un artículo de lujo. No cabe un sarcasmo mayor, ni una prueba más indudable de la servidumbre del Caudillo respecto de Hítler. No es posible llegar a más vergonzosa claudicación.

Sordamente los campesinos se rebelan. Sembrarán cualquier cosa, menos trigo para alimentar alemanes mientras ellos y sus hijos saben por primera vez en su vida lo que es el hambre. "Los labradores—leen en los periódicos— deben volver a sembrar trigo, pues su creciente disminución puede poner en peligro hasta los mismos intereses de la agricultura, ya que otros países exportadores de este cereal, una vez que se restablezca la paz, aumentarían sus cosechas con el consiguiente perjuicio de los agricultores españoles". Pero el campesino sabe ya a qué atenerse. Leé o escucha, sonríe cachazudamente... y no siembra. Ya ha visto, a través de los textos de la experiencia, lo que da de sí la revolución falangista: sufrimiento y pobreza; dolor y odio. Grandezas imaginarias y miserias verdaderas. Ha ensangrentado a España, la ha destrozado moralmente y ha arruinado su economía. No hay pan ni aceite, y en cambio se decreta obligatorio en los hoteles y restaurantes el consumo de la uva de Almería que no tiene mercado exterior, por causa de la guerra, ni interior, por la penuria general de la mayor parte de los españoles. A la Cruzada gloriosa le estaba reservado el mérito de llevar el país a una situación tal—risible si no fuera tan triste—en que se multa a un panadero por delito tan sorprendente como el de elaborar pan blanco. La comida de la España imperial de Falange es el serrín.

FRUTOS PREVISTOS

La Junta Suprema de Unión Nacional, procreada en México como una réplica a la Junta Española de Liberación, ha empezado a dar fruto. Fruto amargo, como era de esperar, porque no es fácil que termine bien lo que mal empieza.

Era perfectamente previsible —y hubimos de advertirlo— que un movimiento conspirativo que se hace radicar en España, y que se pregona desaforadamente desde el extranjero, atribuyéndole unas proporciones también desmesuradas, habría de constituir el mejor pretexto para que la policía franquista se diera a la caza de republicanos. Cierta la existencia de la pretendida Junta Suprema de Unión Nacional—burda invención que no podía engañar a nadie—lo prudente y discreto hubiera sido el silencio en torno a sus trabajos. Siendo falsa, la publicidad resulta, sobre escandalosa, intolerable.Las consecuencias no se han hecho tardar. Noticias transmitidas por el doctor Juan Negrín, desde Londres, coincidentes con otras llegadas a México por vía diferente, acusan en España un recrudecimiento de la persecución contra los republicanos, motivado por los informes que acerca de la Junta Suprema se han hecho circular en Africa y América. Incluso se citan casos nominales que confirman la veracidad del acierto. Por ejemplo, el de don Teodomiro Menéndez, que después de haber sido condenado a muerte y luego indultado a la pena de prisión perpetua, hallábase en libertad condicionada por su lamentable estado de salud y ha sido nuevamente encarcelado en el penal de Alcalá de Henares. Pero los casos anónimos son innumerables y demuestran que un nuevo período de represión se ha desatado en España.

Probablemente, los primeros convencidos de que la tal Junta no pasa de ser una entelequia ridícula son Franco y sus colaboradores. Pero todo régimen de terror es, por naturaleza, desconfiado, y cuando tan reiteradamente y a tan grandes voces se le anuncia el peligro, es lógico que acabe por prevenirse contra él. De cualquier manera, lo evidente es que las supuestas actividades de la supuesta Junta le ofrecen a Franco un pretexto excelente para dedicarse otra vez al acoso de los republicanos, con mayor motivo por cuanto el pretexto se le brinda en circunstancias críticas para él, presionado desde fuera en su política exterior y sintiendo cómo amenazan desplomarse los sostenes de su política interior. Incapaz de eludir el juego de tornillos de las Naciones Unidas e impotente para descargar golpes sobre sus rivales que aspiran a sustituirle, Franco ha encontrado en el fantasma de la Junta el argumento que le hacía falta para vaciar su cólera machacando una vez más en la carne doliente de los republicanos. Buen fruto para tan torpe farsa. Aunque nuestros temores son muchos, deseamos que el quebranto quede reducido a las redadas policíacas sin que los fusiles se ensayen multiplicando las ejecuciones. Así y todo, los generadores de la entelequia, obra de su torcida insania política, pueden estar contentos de sí mismos.

LA MUERTE ESTA DE FIESTA

Cartón de Long Armstrong.

SANGRE DE IMPERIO

En los EE. UU. hay alarma suscitada por el propósito del Gobierno franquista consistente en surtir profusamente a toda la América española de libros y literatura mediante los cuales sea conocida y admirada la mantalidad de España una, grande y libre. "En el fondo —se sospecha en Wáshington— de lo que se trata es de hacer propaganda totalitaria y adversa a los intereses de norteamérica". A veces, los funcionarios que sirven al Gobierno de la Casa Blanca tienen intuiciones sorprendentes, y esta es una. Literatura provinente de España, ofrecida en cantidades ilimitadas y en condiciones de liberalidad inusitada, con protección oficial, a los distribuidores... *¡Pardieu!* Con razón la agudeza burocrática norteamericana presiente que en el asunto hay gato encerrado. Será menester, pues, prevenirse contra semejante invasión intelectual del Continente.

Desde luego, la circulación de tal literatura debería ser prohibida, ante todo y fundamentalmente, por deleznable. Un trasunto de la absoluta indigencia pensante que priva en la España franquista es la prensa, antaño y tradicionalmente tan ágil y sugerente. Pero si del periódico pasamos al libro, el panorama es de una desolación plena, total y totalitaria. Como regalo de amenidad habremos de acogernos a las piruetas dislocadas y sin gracia de Jiménez Caballero, que ha descubierto ahora que "los Pirineos brotaron de la entraña mística del mundo" y que la guerra gloriosa, si ha valido para algo, "es para que los maridos españoles sólo les compren las medias a sus mujeres", o las inocuas sandeces de Felipe Sassone, que ahora toca el astro dramático porque... "Toda mi vida era literatura... ¡y me la han hecho pedazos!" O bien los abracadabrantes cronicones en que Emilio Carrere, César Jalón, el Caballero Audaz o Jacinto Miquelarena, por ejemplo, narran las atroces torturas de sus cautiverios respectivos. Después viene el capítulo abundante de los reportajes y folletines en que se pinta, a través de sus crímenes, robos y violaciones, el alma torva de los republicanos. Por uno de esos libros, firmado por Francisco Casares—autor de otro de semblanzas de republicanos que debían ser fusilados, entre ellos Zugazagoitia, como ocurrió después—podemos saber hasta qué punto la embajada argentina—y no era la única—se había convertido en una verdadera dependencia de espionaje al servicio de Franco. Pueden leerse biografías exaltadas del Caudillo, síntesis feliz de Cisneros y el Gran Capitán. Quien pretenda saber algo de la guerra, tiene a su alcance las reseñas pedestres del Tebib Arrumi, que empiezan pintando a Prieto preparando tenebrosamente su fuga, para afirmar después que en la zona roja todas las niñas mayores de trece años estaban embarazadas, y añadir aún que, *no habiéndose distinguido en sus informaciones y comentarios por su hostilidad agresiva hacia los rojos*, sin embargo se ve obligado a *maldecir otra vez de esa canalla, podre de la humanidad, bochorno del orbe civilizado, lepra del mundo.* Fuera de todo eso, nocivo por su estupidez, no se encontrará ni una buena novela, ni un buen drama, ni una comedia digna de mención. Hasta las de Benavente, culpable de prodigar los coqueteos y desdenes propios de su sexo, están en desgracia. Pero en cambio ¡cuánta riqueza doctrinal! ¡Qué profundidad de pensamiento, qué filosofía política la que alumbra las páginas de José Luis de Arrese, Ramiro Ledesma Ramos— cantor de la "descomposición demoliberal".—de Onésimo Redondo o el muy ilustre Padre Crisógono, una revelación, que aspira a recuperar la antigua grandeza de España y recuerda que, para llegar a ella, *el camino más corto es el que pasa por las estrellas*...Lástima que toda esa literatura tenga *sangre de Imperio*, según frase estampada en los textos de Falange y despida un tufillo poco grato a la pituitaria monroísta del Tío Sam. Si sólo se tratara de propagar las excelencias del sistema falangista, que es tanto como decir del nazi-fascismo, o de arrojar barro difamatorio sobre los republicanos, aún cabría cierta tolerancia, puesto que al cabo, no en balde el Gobierno de Franco es un Gobierno amigo. Pero es la *sangre de imperio* la que alarma, con razón, a los funcionarios norteamericanos."Ahí está la América hispana. Pueblos firmes, vitalísimos, que son para España la manifestación perpetua de su capacidad imperial. Nuestro papel en América no es, ni equivale, al de un pueblo amigo, sino que estaremos siempre obligados a más. Nosotros somos ellos y ellos serán siempre nosotros". Así es como habla la sangre imperial de la España de Franco. La República habla lenguaje menos ampuloso y más íntimo. Sabe que ha pasado la Historia...Pero la República y la sangre de los republicanos españoles no pesan todavía en la Casa Blanca.

Sería inútil que yo recordara las manifestaciones de olímpico desdén, de crítica grosera y de agresión incalificable a las Naciones Unidas, otro tiempo frecuentes en labios de Franco, quien las inició con aquéllas sus frases sarcásticas comentando la cesión de "destroyers" que el Gobierno de Washington hizo al de Londres antes de entrar Norteamérica en la guerra. Según sus palabras, tanto Estados Unidos como Inglaterra eran plutocracias podridas, depósitos de fétido liberalismo que se necesitaba aniquilar. Frente a esos dicterios —que no es posible borrar, aunque un desenfadado oportunismo los quiera hacer olvidar—, vosotros, unos cuantos españoles auténticos. rebosante de amistad el corazón, os acercais al Tesoro norteamericano y le entregais un puñado de oro como ofrenda, en testimonio de vuestro deseo vehementísimo por la victoria. Vosotros, españoles residentes en Nueva York, al conduciros de ese modo, representais mucho mejor que el general Franco a España, a la España de vuestros amores y de los mios.—INDALECIO PRIETO, en su discurso de Nueva York.

POLITICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

I

De todos los males causados a España por la monarquía fué quizás el más grave la política internacional de las dos dinastías extranjeras. A la influencia austríaca, que convierte a los españoles en soldados del imperio, sucede el "pacto de familia" de los Borbones. Todos los enemigos de Luis XV, del rey de Nápoles y del duque de Parma lo eran también de Carlos III, y, por lo tanto, de España. Debió ésta a ese pacto dos guerras desastrosas, sobre todo en el mar, que se fué tragando los barcos construídos por Patiño y por el marqués de la Ensenada con la ilusión de hacer de España una potencia naval de primer orden. En el reinado siguiente, cuando ya los Borbones han desaparecido de Francia, el espíritu de familia, que sobrevive a la ejecución de Luis XVI, lleva a España a una guerra con la República Francesa, en la que pierde Rosas y Figueras en Cataluña, y Fuenterrabía, Pasajes y San Sebastián en Guipúzcoa. La insensatez de Godoy convierte el pacto de familia en una monstruosa alianza con Napoleón, que empuja a las escuadras a los desastres de San Vicente y de Trafalgar y concluye por atraer sobre España la invasión francesa. El epílogo es aquel episodio, a un tiempo trágico y grotesco, de "los cien mil hijos de San Luis", obra de la imaginación calenturienta de Chateaubriand y que ofrece al insignificante duque de Angulema la ocasión de parodiar a los grandes mariscales del imperio.

España ha desaparecido en el Congreso de Viena del mapa diplomático de Europa. Pero la guerra extranjera no ha agotado el espíritu belicoso de los españoles. En los "apostólicos", paradójico título de una facción sanguinaria, se enuncian ya los carlistas. Durante los largos años de la lucha civil, España, decaída del rango de potencia europea, no tiene —¿cómo podría tenerla?— ninguna política internacional. Como antes los liberales, anglófilos por gratitud a la franca hospitalidad y por el recuerdo de los días de la Independencia, muestran sus simpatías a Inglaterra los progresistas. En Londres se refugian los supervivientes de la familia de Riego y desde Londres se dirige a España Mendizábal. El embajador inglés en Madrid influye en los Gobiernos, interviene en intrigas políticas y militares. Cuando Espartero se ve obligado a abandonar a España, el lord alcalde de Londres lo recibe como a un soberano. Los moderados, en cambio, se inclinan a Francia, que ya no es la Francia de la Revolución y que acaba de inventar la panacea doctrinaria. Los generales del moderantismo conspiran en París y van embarcados desde Marsella a Valencia. Hasta los carlistas hacen buenos ojos a la patria de Robespierre y de Marat. Los tradicionalistas teóricos e inofensivos esgrimen la retórica de José de Maistre, y los hombres de acción, los fusiles, que dejan pasar, dormidos o demasiado despiertos, los prefectos de los Pirineos.

Los años de pronunciamientos y revoluciones —varias décadas— que siguen a la guerra civil mantienen a España alejada de la política europea. ¿Cómo podría tener España una política internacional si no la tiene nacional? En la incertidumbre y en la inseguridad de cada día no hay más política posible que la improvisación. En todo, la inestabilidad, que realiza maravillosamente la fórmula de la monarquía constitucional, puesto que reina y no gobierna. Todo está sometido a los golpes de audacia y a las alternativas de la violencia. Un día es despedido el embajador de Inglaterra; otro día sale "disparado" el nuncio. Las cosas cambian cada cuarenta y ocho horas. No se sabe nunca quién gobernará mañana. Se salta del ministerio a la cárcel y de la cárcel al ministerio. Los gobernantes de hoy son los condenados a muerte ayer y los proscritos del día siguiente. ¿Dónde encontrar crédito? Sólo la codicia de algunos banqueros es capaz de ofrecer a todos los partidos empréstitos con intereses fabulosos. Ni siquiera el Papa quiere reconocer a Isabel II, tan excelente católica, sin embargo, que merecerá con el tiempo, en premio de sus virtudes, "la rosa de oro". Las grandes potencias, que durante la lucha civil han manifestado un propósito tan generoso como inútil, "humanizar la guerra", sólo se preocupan en lo sucesivo de "localizar" el permanente conflicto español.

La revolución de septiembre, rápida como un meteoro, no tuvo tiempo de pensar en una política internacional. Influyó, no obstante, en la de Europa, ofreciendo la corona de España a un príncipe alemán y provocando la guerra franco-prusiana de 1870. Bismarck agradeció el servicio después del triunfo. Protestó enérgicamente contra la ayuda de los prefectos franceses a los carlistas españoles —ayuda "a una causa contraria a toda civilización y servida por los medios más bárbaros"— y amenazó a Decazes con enviar una escuadra a las costas de España.

La larga paz de la Restauración sigue manteniendo a España alejada de la política europea. La germanofilia de Cánovas no se traduce en una orientación internacional. Sólo la imprudencia del viaje de Alfonso XII a Viena y a Berlín, y el ruidoso incidente de París, al regreso del rey, con su uniforme de coronel de un regimiento de hulanos. Mas por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida española, lo que no hizo Cánovas, el estadista conservador y germanófilo, lo hizo Sagasta, el viejo conspirador progresista. Un buen día, España, en el misterio de unas negociaciones diplomáticas, se adhiere a la Triple Alianza. Y esto ocurre, poco después de la muerte de Alfonso XII, gobernando el partido liberal. Por un acuerdo firmado en Italia el 4 de mayo de 1886, España, "a fin de fortificar el principio monárquico y de contribuir al afianzamiento de la paz, se compromete a no hacer con Francia tratado o arreglo político que vaya directa o indirectamente contra Italia, Alemania o Austria". ¿A cambio de qué? Nadie lo ha sabido nunca. Sólo el conde de Romanones ha hecho alguna ligera alusión a estas andanzas internacionales —inspiradas, sin duda, en motivos dinásticos— de sus correligionarios. Luego, un periodista francés, tal vez informado por el "travieso" político español, dedicó al asunto un libro que no parece que haya tenido gran repercusión. Las historias más documentadas dan pocos detalles acerca de esta singular aventura de la diplomacia española.

Sin trascendencia práctica el acuerdo de mayo de 1886, España continuó en su peligroso aislamiento internacional. "Nada de aventuras", había dicho Cánovas, atento únicamente a mantener el simulacro de paz interior. Algunos políticos liberales admiradores de Inglaterra y de Francia eran partidarios de estrechar la amistad con las dos grandes potencias democráticas. Pero nada se hizo tampoco en este sentido. Y sobrevino 1898, que cierra trágicamente un largo período de la historia de España.

ALVARO DE ALBORNOZ.

VALIJA *indiscreta*

CARTA DE UN MARISCAL A OTRO MARISCAL

"Querido Mariscal: He resuelto reconocer a tu Gobierno y te envío mi embajador, esperando recibir el tuyo, que no lo pasará mal del todo por aquí.

Entre camaradas —quiero decir: entre mariscales— debemos hablar claro, y no voy a ocultarte mi pensamiento. Si me preguntas por qué te reconozco, me pones en un aprieto. Acaso sea por esa secreta simpatía que debe existir entre los mariscales. En el fondo creo obedecer a la conocida consigna de Carlos Marx: "¡Mariscales de todos los países uníos!" Acaso sea también por una antigua gratitud. Yo no olvido, en efecto, que fuísteis vosotros, cuando éramos una partida de fascistas-bujarinistas-víboras-lúbricas, los que primero nos reconocísteis en Europa. Justo es que ahora seamos nosotros los primeros en reconoceros.

Las cosas han cambiado y el mundo ha dado muchas vueltas. También nosotros ¡ay! hemos cambiado y hemos dado vueltas. Las tuyas han sido estupendas. Y de las mías ¿qué voy a decirte? Claro que ni tú ni yo seremos comprendidos nunca por esa pobre gente que no sabe cambiar. Ya lo dijo un poeta de tu país: Rinnovarse o morire. *Y yo, por mi parte, no quiero morire ¡rediós! (Ves: ya se me ha escapado una de esas palabrotas que decíamos cuando la religión era "el opio del pueblo", antes de que encontráramos demasiado atrevido el artículo 26. Ahora ya no decimos esas cosas sacrílegas y nos llevamos la mar de bien con los popes. A propósito: si ves al Papa, dile de mi parte que pienso mucho en él. ¡Las bombas que le están atizando esos impíos! ¡Qué horror! Si uno fuera tan ateo como antes, sería cosa de troncharse de risa. Pero ahora estamos ya unificados con los camaradas de la Adoración Nocturna y no es cosa de ofender sus sentimientos religiosos. En fin; dile al Papa, cuando lo veas —aunque con esos herejotes por en medio, creo que va para largo— que si el mundo se ha de salvar con bendiciones, por mí no quedará).*

He sabido que mis amigos de esas tierras estaban muy disgustados con Churchill —¡claro, el pobre no es mariscal!— por si había dicho esto o lo otro sobre tú y tu reyecito, y que querían declararse en huelga y no sé cuántas cosas más. ¡Ah! ¿Si? Pues ¡a ver qué hacen ahora! Tú no les hagas caso, pues ya ves el caso que les hago yo. ¡Si los conoceré!

Y a propósito de tu reyecito. ¡Ese sí que es un tío! ¡Tan chaparrito y tan majo! Me dicen que lleva ya cuarenta y cuatro años reinando y no hay quien lo saque del trono. ¡Qué envidia da! En fin: veremos lo que pasa cuando yo tenga su edad. La cuestión es resistir, como decían en Chamberí cuando vosotros les zumbábais aquellas bombas nazi-fascistas-anti-cominterns.

Poco más tengo que decirte en esta primera carta, que no hago más extensa porque tengo que escribir también hoy mismo a ese otro mariscal que anda cerca de ti, por las costas dálmatas. Hoy dedico el día a mariscales.

Vlachislev no te escribe porque está muy ocupado; preparamos otros reconocimientos y vamos a dar más de una sorpresa. Algo bueno saldrá de ahí. Ya te enterarás por los periódicos.

Nada más por hoy. Mi embajador te llevará como regalo mis obras completas, con todos mis discursos marxistas-leninistas contra la reacción capitalista internacional de la plutocracia militarista y feudal. Verás, modestia aparte, qué bien están.

Saludos al chaparrito y un abrazo para ti,

(firmado) Yo, el Mariscal."

Por la copia,

EL VALIJERO.

En Bogotá

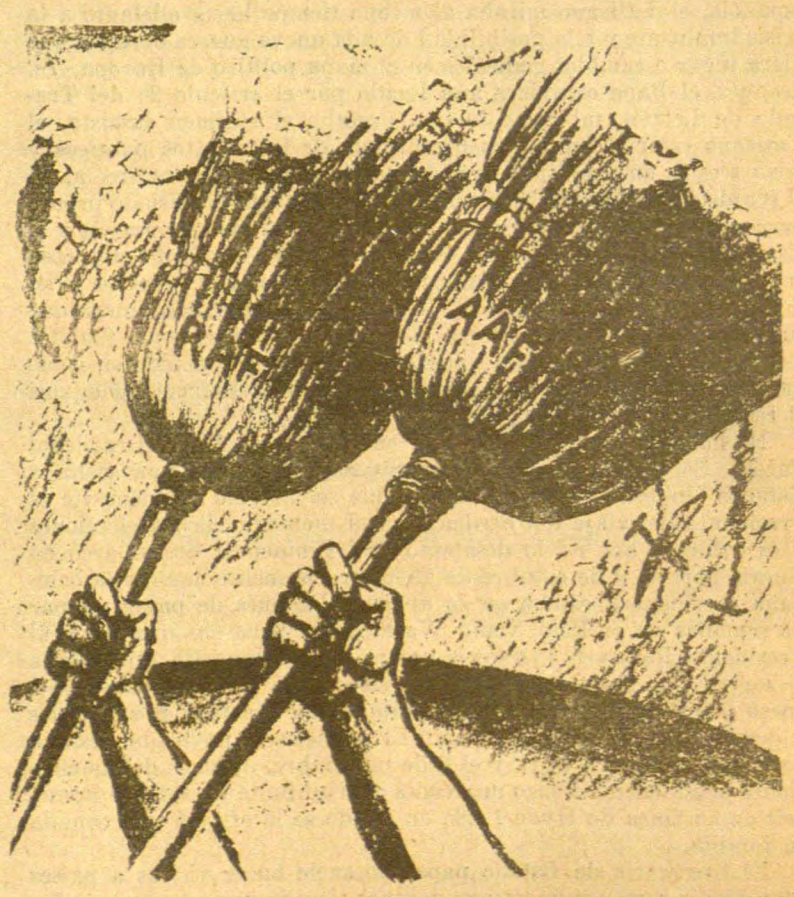
Constitución de la Casa de España

De acuerdo republicanos y socialistas, acaba de constituir en Bogotá la "Casa de España", organismo que agrupa a todos los españoles adheridos a la Junta Española de Liberación y en cuya Directiva están representados los distintos partidos allí existentes y algunos elementos independientes.

El primer acuerdo adoptado fué el de dirigirse a la Junta Española de Liberación adhiriéndose a la misma.

"El contrabando de los barcos españoles estaba claramente demostrado. Millones de libros, folletos, hojas volantes, se distribuían por toda América transportados a este Continente por buques españoles, los que al mismo tiempo abastecen de combustible a los submarinos alemanes.—John M. Coffee, diputado norteamericano.

HURACAN



Las escobas que anuncian la invasión.

HISTORIA

EL VATICANO Y LA GUERRA DE ESPAÑA

Hacia el año de 1936 era ya claro que la paz en Europa no iba a durar mucho tiempo. El asesinato de Dollfus, la guerra de Etiopía, la marcha sobre el Rhin, y, por último, la rebelión de las derechas españolas que empezó en 1936, eran siniestros indicios de la crisis que se avecinaba. Lo que más preocupaba al Papa era la marcha de los asuntos en la República Española, en los que veía el espectro del bolchevismo proyectando su sombra sobre el Mediterráneo. Hoy pertenece ya a la historia el hecho de que el complot de la rebelión se había fraguado con la connivencia de Mussolini, cuya fuerza aérea apareció en la escena durante los primeros días de la misma, y que el Papa no escatimó sus bendiciones a los rebeldes y a los dictadores que habían echado sobre sus hombros la tarea de conseguir la derrota de la República.

Es cierto que Hitler y Mussolini no lucharon en España por favorecer a la iglesia o por congraciarse con el Papa; sus fines distaban de ser religiosos. Sin embargo, ambos, en especial Mussolini, se ganaron una profunda gratitud del Vaticano y del clero norteamericano, que fué movilizado para influir sobre la opinión pública en favor de los rebeldes. Esta movilización del clero norteamericano tenía, además, otra finalidad. Era evidente que los leales españoles sólo podían esperar lo peor de los *tories* ingleses y de su gobierno. En lo que respecta a Francia, sus esperanzas se frustraron cruelmente; el gobierno francés, en un estado de crisis perpetua, seguía las huellas de Inglaterra en su política internacional. Sólo de la Rusia soviética podía el gobierno español comprar las armas y las municiones que tanto necesitaba para aplastar a los rebeldes y sus aliados; pero estaba muy lejos, los medios de comunicación eran difíciles y las entregas eran pocas y muy espaciadas. Había, no obstante, otro mercado más fácilmente accesible y mejor abastecido: Estados Unidos.

Era, pues, una cuestión de importancia vital para el Vaticano, como también para los dictadores, impedir la apertura de este mercado a los españoles leales. Puesto que ni Hitler ni Mussolini podían en esos momentos ejercer ninguna presión sobre Washington, ni siquiera solicitar directamente el apoyo del Departamento de Estado, se dejó al Vaticano la tarea de llevar a cabo esta proeza. Utilizando hasta el máximo la influencia de la iglesia católica en la política norteamericana y desatando la propaganda más ruidosa y falta de escrúpulos en la prensa católica, en el púlpito, en las escuelas y, según veremos, apelando directamente al Presidente Roosevelt, el Vaticano realizó su tarea con más éxito quizá del que había esperado obtener.

El Vaticano acariciaba desde hacía mucho tiempo la idea de establecer relaciones oficiales con el gobierno de Estados Unidos. Parecía vergonzoso que una nación en que la iglesia católica contaba con tantos fieles, y es tan rica y poderosa, no mantuviera relaciones diplomáticas con el gobierno central de la iglesia. Pero el principio de la separación de la iglesia y el Estado y, aun más, las tradiciones anti-papales todavía fuertes entre la mayoría protestante de Estados Unidos, habían parecido siempre obstáculos insuperables para que se cumplieran los deseos del Vaticano. En el otoño de 1936 había, aparte del asunto de España, otras importantes razones para que el Vaticano hiciera un nuevo esfuerzo para conseguir la amistad, la buena voluntad y el apoyo activo del gobierno de Estados Unidos.

Mientras procedía de acuerdo con los dictadores en la cuestión española, el Vaticano miraba al mismo tiempo hacia adelante a la crisis inminente y a la posibilidad de una nueva guerra europea que diera lugar a cambios radicales en el mapa político de Europa. Si, después, el Papa estuviera aún ligado por el artículo 24 del Tratado de Letrán, tal como lo interpretaba el régimen fascista, el Vaticano estaría completamente aislado de los asuntos políticos y sería segura su exclusión de toda participación, aun indirecta, en el reajuste de Europa. Naturalmente, era todavía demasiado pronto para prever cómo se alinearían las naciones en caso de guerra y si Estados Unidos se vería o no envuelto en ella. Con todo, una cosa era segura; que Estados Unidos con su poder, sus recursos y su influencia era el amigo que el Vaticano necesitaba, cualquiera que fuera el resultado de la guerra. Un amigo poderoso como Estados Unidos podría prestar una valiosa protección, sobre todo si, como parecía probable, este país acababa actuando de intermediario para el restablecimiento de la paz.

No había tiempo que perder, y en el otoño de 1936, el cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Su Santidad, hizo una visita a Estados Unidos. No cabe duda de que se informó previamente al Presidente del viaje del cardenal en el momento de las elecciones y es evidente que no lo desalentó. Su Eminencia desembarcó en Nueva York el 9 de octubre de 1936, precisamente cuando la campaña presidencial estaba en su apogeo. Después de pasar un par de semanas en el Este, visitó Washington, pero sin que viera al Presidente Roosevelt. Después partió para una visita atropellada al centro y al oeste del país. Este viaje duró una semana y en el curso de él visitó Chicago, San Pablo, San Francisco, Los Angeles y después San Luis y Cincinati. El primero de noviembre estaba de vuelta en Nueva York y el 6 de noviembre, después de las elecciones presidenciales, hizo una visita al triunfante presidente Roosevelt en su finca de Hyde Park, en donde se le ofreció una comida en familia.

El Secretario de Estado papal no suele hacer visitas a países extranjeros a menos que tenga razones muy importantes para ello. Más extraño aún fué el hecho de que escogiera el último período de la campaña electoral para hacer semejante visita. Los periódicos hicieron circular toda clase de rumores en lo que respecta al propósito de ella. Los periódicos nazis y fascistas estaban convencidos de que había venido a entregar al Presidente Roosevelt el voto de los católicos; otros sugerían que había venido a imponer silencio al Padre Coughlin, que realizaba entonces una violenta campaña contra el Presidente Roosevelt y sugería textualmente que si no bastaban los votos para echarle del poder, el pueblo norteamericano debía usar las armas. Se dijo también que la misión de Pacelli era establecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Tuvo mucho cuidado en hacer ver que las elecciones no le interesaban; siguiendo una conducta diplomática de la mayor corrección, se abstuvo de visitar al Presidente antes del día de las elecciones. Por otra parte, se dejó al Padre Coughlin que llevara adelante su vitriólica campaña sin molestarle para nada. Si el Vaticano hubiera querido instar a los católicos a que votaran por Roosevelt, hubiera podido hacerlo antes, por intermedio del conducto usual de los obispos y los párrocos, sin necesidad de involucrar al Secretario de Estado en un asunto tan delicado.

Lo que se dijo y se hizo en Hyde Park es todavía un secreto que únicamente conocen Mr. Roosevelt y el Cardenal Pacelli, hoy Papa Pío XII; pero por los acontecimientos que siguieron sabemos que en esa época había dos asuntos que preocupaban tanto al Vaticano como al Presidente. Es, pues, natural pensar que se examinaron en Hyde Park. Esas dos cuestiones eran, primero, la política de Estados Unidos hacia la rebelión española y, segundo, el plan de establecer relaciones diplomáticas entre el Vaticano y Estados Unidos.

Da pena mirar hacia atrás y ver cuán inconsistente e irracional era la política norteamericana de entonces. En el Oriente, manteníamos abiertos nuestros mercados al ejército y la marina japoneses en nombre de la neutralidad, sabiendo perfectamente que China, sin dinero ni medios de navegación, no podía aprovecharse de nuestra generosidad de mantener abierto el mercado. En Europa, también en nombre de la neutralidad, cerramos nuestro mercado a España, sabiendo que así beneficiábamos a los rebeldes, a quienes ayudaban eficazmente los ejércitos fascista y nazi.

El Cardenal Pacelli convenció al Presidente. Los historiadores futuros se preguntarán cómo pudo suceder que nos aviniéramos a hacer segunda voz al Vaticano. ¿Se comprometió el Presidente, en la entrevista de Hyde Park, a establecer relaciones entre el gobierno y el Vaticano? Puesto que el plan no se realizó sino tres años después, es lógico suponer que, si hubo compromiso, se hizo en la inteligencia de que aun no había llegado el momento adecuado para dar ese paso. El Presidente sabía muy bien que a la gran mayoría del pueblo norteamericano no le agradaría mucho que existieran estrechas relaciones entre el gobierno y el Vaticano. Sabía, asimismo, que si llevaba ante el Congreso una proposición de esa índole, no tendría ninguna probabilidad de éxito...

GAETANO SALVEMINI
GEORGE LA PIANA

¡Y decían que los osos son lentos!

Todos los antecedentes de la política de Franco, aconsejaban, llegada la hora, romper relaciones con él, considerándolo un verdadero enemigo de la democracia, porque España no estaba gobernada por españoles, sino dominada por Hitler, y esto lo sabe el pueblo español, abiertamente enemigo de su gobernante "pelele".—John M. Coffee, diputado norteamericano.

"El falangismo español es un remedo del nazismo. España produce abundante mercurio, hierro y otros materiales esenciales para la producción de guerra, que va destinado a los alemanes. Esto ha sido claramente expuesto, con toda clase de detalles por Dingle M. Foot, miembro del Ministerio Económico de Gran Bretaña".—John M. Coffe, diputado norteamericano.

Croniquillas

DE LOS 150.000 aviones construídos en EE.UU. desde marzo de 1941, fueron a los aliados 21.000, dentro del sistema de préstamos-arriendos.

La marina norteamericana cedió 1.400 barcos a los aliados y sólo la Unión Soviética recibió 8.400.000 toneladas de provisiones, incluso 7.800 aviones y 2.250.000 toneladas en víveres.

ESPAÑA Y PORTUGAL, creen algunos funcionarios norteamericanos, tienen buenas probabilidades de rehacerse económicamente después de la guerra, aprovechando sus relaciones comerciales con América.

DEL FRENTE ITALIANO, abierto por los aliados, hablan, acaso con excesivo menosprecio, muchos impacientes. Sin embargo, los alemanes tuvieron allí 24.000 muertos, heridos o prisioneros, en las operaciones de la cabeza de playa de Anzio. A los que habría que agregar más de nueve mil bajas en el sector de Casino y otras siete mil en el río Garigliano. Han perdido sobre Italia, los nazis, centenares de aviones y centenares de tanques.

SUBEN LOS VIVERES, pero bajan las drogas. La penicilina, por ejemplo, puede producirse ahora en tres dólares las cien mil unidades, cuando hace pocos meses costaba viente dólares.

EL BARULLO POLITICO ALIADO EN ITALIA, que tantas bases de conjeturas e intrigas proporciona a los hombres de buena voluntad, pareció enredarse más con el repentino e inesperado reconocimiento de Badoglio, por Stalin, y con las declaraciones de Anthony Eden aludiendo a la disposición y reparto de las antiguas colonias italianas en Africa.

LA DEUDA NACIONAL ALEMANA aumentó el novecientos por ciento durante la guerra. Empezaron a comprobarse los efectos de la inflación... y, como la vez pasada, los marcos servirán para empapelar paredes.

DESDE 1941 no habían sufrido los ingleses raids tan duros como los de la Luftwaffe en la pasada semana. Hubo noche en que un centenar de aviones nazis cruzaron el Canal de la Mancha. Claro es que, a la inversa y contra las ciudades alemanas, cruzaron dos mil y tres mil aliados.

DINO GRANDI y algún otro personaje ex fascista siguen en Lisboa... esperando la hora en que alguien les llame para algún "expediente provisional". Grandi tiene el mérito de haber votado contra Mussolini en la "noche triste" y el de haber engañado a los ingleses de la época de Chamberlain, desde los días del Comité de la No Intervención, que presidía el seráfico y hoy olvidado Lord Plymouth.

AUSTRIA tendrá su independencia garantizada, según la declaración de Moscú. A los prisioneros austriacos comienzan los aliados a darles trato de favor. En Finlandia, por ejemplo, hay divisiones alemanas donde predominan los austriacos.

EDWARD R. STETTINIUS, brazo de Cordell Hull y subsecretario de Estado en Washington, irá pronto a Londres. Asuntos que allí habrá de abordar son, —entre otros muchos, también interesantes—, los relacionados con:

- **Comisión Permanente Europea.**
- **Política en Italia.**
- **Produccoión y distribución de petróleo**
- **Cuestión rusopolaca.**
- **Condiciones de paz en Finlandia y Bulgaria.**
- **Aflojar o apretar tornillos a Franco.**
- **Comité Francés de Liberación Nacional.**

Todo esto sin contar la posibilidad de que algo se inicie sobre lo que conviene hacer con Alemania.

Se dijo, pero no se confirmó, que las tres grandes potencias convinieron en Teherán un desmembramiento del Reich. P. L.

Compás de Guerra

La Campaña Submarina

En la guerra anterior, el estado mayor alemán fundó grandes esperanzas en la acción de su flota de submarinos destinada a bloquear las islas británicas, y aunque los tipos de barcos sumergibles no estaban tan perfeccionados como lo están en la actualidad, llegaron a alcanzar resultados apreciables, por más que a veces, con esa falta de flexibilidad intelectual puramente teutónica, se pasaron del blanco y el hundimiento del "Lusitania" fué la causa determinante de la entrada de los Estados Unidos en la contienda; con ello perdieron los alemanes la guerra en 1918.

Con estos antecedentes no es de extrañar que el arma submarina fuese objeto de especial estudio y preparación por los dirigentes de la marina alemana, tanto más cuanto que la desproporción en barcos de superficie era tan grande que no había oportunidad de lucha naval. Durante los primeros meses de ruptura de hostilidades, mientras duró aquella "guerra de guasa" de la que fué tan tremendo despertar la batalla de Francia, la acción submarina fué irregular y contra navíos aislados, siguiendo el mando nazi análogos procedimientos a los que había empleado en la contienda anterior, que consistían en determinar por medio del espionaje y exploración aérea la posición de un barco y atacarlo con un solo submarino, ya sumergido, empleando los torpedos, o más frecuentemente saliendo a la superficie y cañoneándolo. Contra esta clase de ataques respondieron las naciones aliadas organizando el transporte marítimo en convoyes convenientemente escoltados por destroyers y otros barcos de guerra ligeros, que impedían a los submarinos salir a flor de agua; y, localizándolos en sumersión, los atacaban por medio de cargas de profundidad.

RUTAS MARÍTIMAS.—A pesar de estas defensas, las pérdidas ocasionadas por la guerra submarina eran muy considerables y afectaban fuertemente la marcha de las operaciones. Hay que tener en cuenta la enorme cantidad de material de guerra que desde la puesta en vigor de la ley de "préstamos y arrendamientos" se ha traído desde América a los distintos campos de batalla, empleando cinco rutas principales, con las variantes correspondientes. Primero, la directa de los puertos americanos del Atlántico a las islas Británicas pasando por Islandia; segundo, la que partiendo de éstas o de puertos americanos daba la vuelta por Africa alrededor del cabo de Buena Esperanza, repitiendo el Periplo de Hannon, llegando hasta el mar Rojo, con un recorrido de unas 12.000 millas, terminando en puertos como Suez, Aqaba y Ataka, donde siempre se producían embotellamientos; tercero, la de los puertos occidentales americanos por el Pacífico del sur a Australia, con distancia de 7 a 8.000 millas, y un tiempo de ruta de 8 a 12 semanas, así que los barcos no pueden hacer más que dos o tres viajes redondos anuales; este derrotero se prolonga por el océano Indico a Calcuta y Madras en la costa oriental de la India, y a Bombay y Karachi en la occidental. Después de perdida Singapore, la única protección que pueden tener los convoyes es la base naval de Trincomale, en Ceylan. Quedan las dos rutas marítimas principales a Rusia, una por el Atlántico norte, océano Artico y mar de Noruega a Murmansk y Archangel, puerto éste último que está cerrado por los hielos casi todo el invierno; y la otra por Alaska, Kamchatka y Vladivostok.

Con estos larguísimos recorridos que tenían que hacer los convoyes no es de extrañar que las pérdidas por torpedeamientos llegasen a ser de doce millones de toneladas anuales, lo que constituía realmente una sangría suelta en hombres, barcos y material de guerra, según reconoció francamente el primer ministro Churchill en uno de sus veraces y elocuentes discursos. "Las pérdidas que sufrimos en el mar, dijo, paralizan y retardan nuestras operaciones. Nos impiden entrar en acción con nuestra plena fuerza, y así prolongan la guerra, con sus pérdidas ciertas y sus desconocidos azares. La ruina de cargamentos preciosos, la destrucción de nobles navíos, la muerte de heróicas tripulaciones, todo se combina para producir un panorama sombrío y repulsivo".

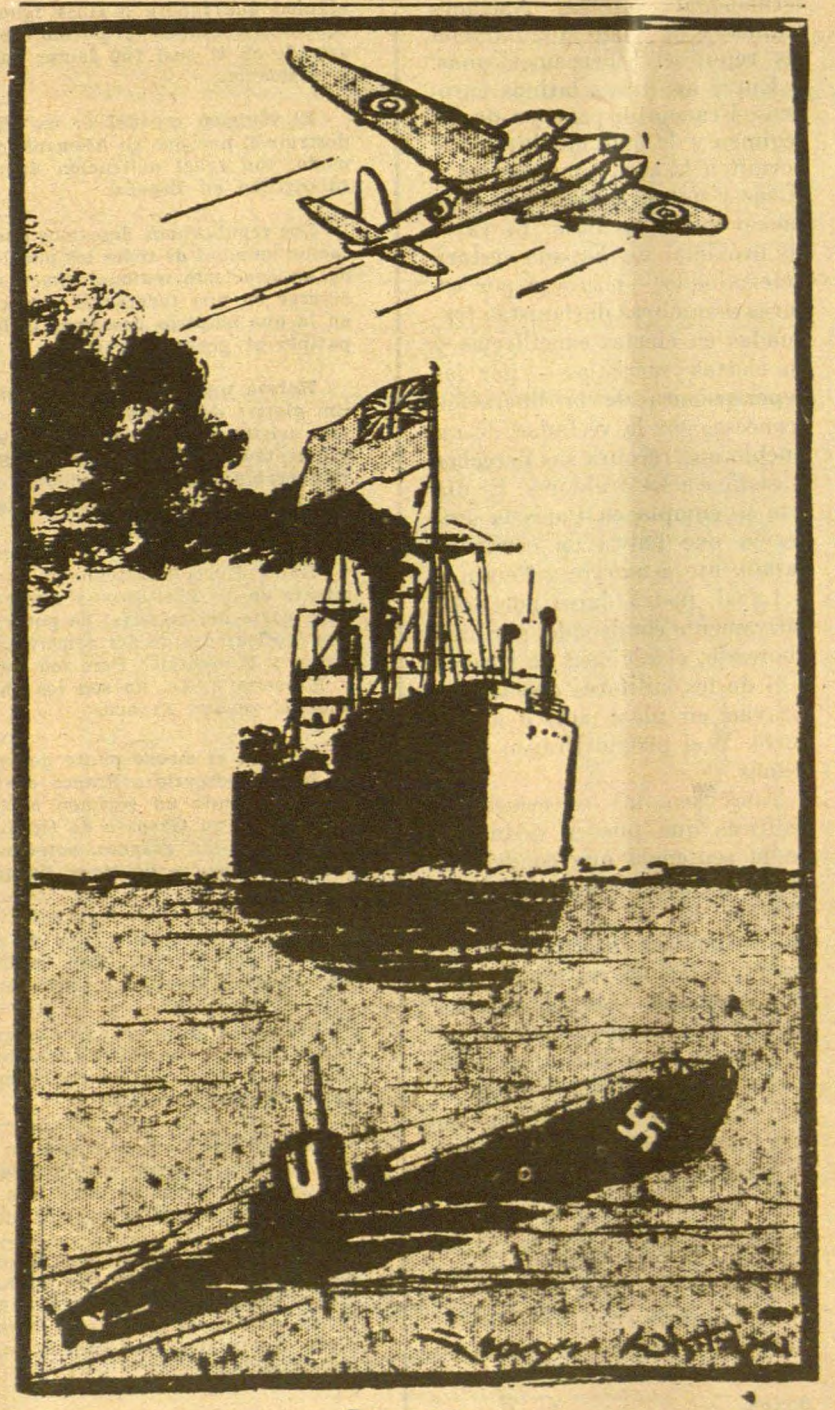
DERROTA DE LA CAMPAÑA SUBMARINA. — Afortunadamente, a partir de mayo del año pasado se reducen en un 40% las pérdidas ocasionadas por los ataques de los submarinos alemanes, a pesar de que éstos habían modificado la táctica del sumergible aislado, que era impotente ante los convoyes fuertemente escoltados, y atacaban formando escuadrillas, localizando los convoyes durante el día con el auxilio de aviones de reconocimiento de largo alcance, manteniéndose fuera de las vistas gracias a la gran velocidad de los submarinos modernos cuando navegan en superficie, y atacando al oscurecer desde largas distancias tomando como blanco, no barcos aislados, sino el conjunto del convoy lanzando muchos torpedos simultáneamente con rumbos distintos.

Esta táctica se pudo contrarrestar mediante la colaboración de la aviación, empleando escoltas aéreas que volaban sobre un area de 20 millas de ancho alrededor de los barcos protegidos, atacando cualquier formación de submarinos que se encontrase dentro de esa zona y obligándoles a sumergirse, lo que les impedía tomar la posición de ataque al caer la noche, aún suponiendo que las bombas y torpedos lanzados por los aeroplanos no hubieran hecho blanco. Al meterse debajo del agua, el submarino se substraía a la acción de los aviones, pero los destroyers y otros barcos de escolta, visados desde el aire, podían colocarse en el sitio de la sumersión, y localizando con precisión al sumergible mediante los aparatos llamados "Asdic", destruirlo con cargas de profundidad. Estos ataques combinados aero-navales no se han limitado a la protección de los convoyes, sino que han ido a buscar a sus enemigos en las bases de submarinos, establecidas sobre todo en los puertos franceses del Atlántico.

La principal dificultad con que tropezaba este sistema era el limitado alcance de los aparatos de caza que daban escolta, y a pesar de emplear para estos fines los de mayor radio de acción, todavía quedaba en la parte central de la ruta una zona de unas 600 millas donde no llegaba la protección aérea con base en tierra. El problema se resolvió empleando pequeños portaviones, del tipo "Searcher" y "Battler", que por sus menores dimensiones, comparados con los corrientes, reciben el nombre de "porta-aviones de bolsillo". Desde que a la escolta naval se agregaron estos tipos de barcos, proporcionando protección aérea durante el derrotero completo, las pérdidas sufridas por los convoyes se han reducido, como hemos dicho, en la impresionante cifra del 40%.

Ha contribuido evidentemente a este sastisfactorio resultado la conquista del Africa del norte, de Sicilia y demás islas italianas, que ha permitido abrir de nuevo la ruta del Mediterráneo acortando así enormemente las distancias al Medio Oriente y mar Rojo. También es seguro que las serias advertencias al totalitario Franco, (y la supresión del petróleo, sobre todo), hayan alejado temporalmente los submarinos alemanes de las bases españolas, desde las cuales han estado atacando la navegación aliada, apenas comenzó la guerra, a ciencia y paciencia de ingleses y norteamericanos que todavía conservan en Madrid los embajadores fascistoides del apaciguamiento, nombrados al terminar la guerra en España. El episodio del "Volterra', operando en la bahía de Algeciras delante de las mismísimas narices de las autoridades de Gibraltar, es sumamente aleccionador. Y lo mismo pasa en Canarias, en El Ferrol y en las islas del golfo de Guinea. Muchas de las hazañas atribuidas a submarinos alemanes con base en Dakar, donde durante cierto período podemos afirmar que no había mas sumergibles que los franceses, partían seguramente de Fernando Poo y la Guinea española, que ya desde 1918 consideraban los alemanes bases futuras para la próxima guerra.

A. F. BOLAÑOS



Dos en uno.

Ajuste de Cuentas

CRIMEN Y CASTIGO

Los "Quisling" del Trabajo se encuentran frente a un cruel pero justificado destino, actualmente, en los países ocupados. Las informaciones cablegráficas que llegan a la Federación Internacional de los Obreros del Transporte en Nueva York, procedentes de Londres, registren los nombres de tres víctimas del movimiento clandestino obrero. El "quisling" Kalivas, ministro del Trabajo en Grecia, fué muerto a tiros por elementos pertenecientes al movimiento obrero clandestino, en Atenas, el 27 de enero. Kalivas tenía experiencia en las actividades de tipo "quisling", toda vez que ya en 1936 hizo traición al movimiento obrero griego. Las propias agrupaciones sindicales obreras le habían designado director de la Bolsa de Trabajo en Atenas, conservando tal puesto aun después de que Metaxas destruyera el movimiento sindical libre en 1936. Entonces Kalivas formaba parte del ministerio del Trabajo de Metaxas, que estaba dirigido por el traidor a la causa obrera Dimitratos. Y en 1943, Kalivas era designado Ministro del Trabajo.

El 3 de enero era muerto a tiros por miembros del movimiento obrero holandés el Director de la Bolsa de Trabajo de Leyden. Una semana más tarde el Director de la Bolsa del Trabajo de Marsella, sucumbía de la misma manera, a mano de los obreros que forman parte del movimiento clandestino francés.

Los traidores del movimiento obrero han sido muy pocos. Hasta que se produjo la invasión de Europa, merecían el desprecio y el odio. Ahora pagan sus crímenes con sus vidas.

Ejemplos

Contra los Prejuicios Raciales

En la última Conferencia Internacional Conjunta de Marinos celebrada en Londres se adoptó una importante resolución contra los prejuicios raciales hacia los marinos de color y se nombró una comisión encargada de hacer enérgicas protestas a las empresas navieras y autoridades gubernamentales. La referida delegación solicita un tratamiento de igualdad entre todos los marinos blancos y de color, prestándose especial atención a los marinos indúes, cuyas condiciones son muy inferiores a las de los marinos ingleses y demás marinos de las Naciones Unidas. Esta declaración señala particularmente el hecho de que los marinos coloniales de las marinas mercantes francesa y holandesa están en las mismas condiciones que los marinos blancos de dichas nacionalidades, solicitando, en consecuencia, que los mismos privilegios les sean concedidos a los indúes.

Santo Domingo

Elección de Junta Directiva de Izquierda Republicana

El día 20 de enero fueron elegidos los miembros de la nueva Junta Directa de la Delegación en la República Dominicana de Acción Republicana Española, que quedó constituída en la siguiente forma:

Presidente, Prof. D. Alfredo Matilla; Secretaria General, Sra. Guillermina Medrano de Supervía; Vocales: D. José Atoche, D. Salvador García y D. Manuel Iñigo.

Comentario Internacional

CONSECUENCIAS POLITICAS DE UNA SENTENCIA

El proceso regular, seguido por un tribunal regular francés, de acuerdo con las leyes francesas, y que ha terminado con la condena a muerte del ex ministro de Vichy Pierre Pucheu, constituye no sólo un gran acto de justicia, sino un suceso internacional de extraordinaria trascendencia. Aun cuando ciertos corresponsales norteamericanos, empeñados todavía en justificar el darlanismo, han tratado, con sus tendenciosas informaciones, de presentarlo como un proceso político, lo cierto es que a Pucheu no se le ha condenado por sus discrepancias políticas con el Comité Francés de la Liberación Nacional—que el colaboracionista converso estaba dispuesto a acatar y servir—, sino por los delitos bien definidos de inteligencia con el enemigo y traición a la patria. El proceso no ha sido, pues, político, pero sus consecuencias habrán de repercutir grandemente en la política no sólo de Francia, sino de casi todos los países europeos, y singularmente de España. Agradezcamos, pues, a los jueces de Argel esta primera sentencia que marca el fin de la impunidad en los grandes crímenes contra los pueblos de Europa cometidos por los quislings, quintacolumnistas, colaboracionistas y usurpadores del poder que traicionaron a sus patrias para ponerlas al servicio de la bélica demencia de Hitler.

Entre los resultados de la sentencia de Argel figurarán lógicamente el de desarmar el brazo de los vengadores individuales y el de hacer confiar a los pueblos en la justicia. En ese sentido, la sentencia que condena la traición, condena al mismo tiempo el atentado aislado para vengarla, la conjura tenebrosa para las ejecuciones callejeras, la reacción homicida de las masas exasperadas. Todos los franceses podrán ahora confiar en la ley y en la justicia, con la seguridad de que los crímenes de sus verdugos no quedarán impunes. Del mismo modo que ha sido juzgado Pierre Pucheu, lo serán en su día sus conmilitones de Vichy. Será juzgado Laval y será juzgado Petain. Mas la lección, por su ejemplaridad, habrá de saltar las fronteras y no serán solamente los traidores franceses quienes vean en la sentencia de Argel el anuncio de su trágico destino. El propio Franco habrá de ver en ella un anticipo de la que algún día, acaso no muy lejano, recaerá inexorablemente sobre él.

Los mejores espíritus españoles que desean de modo fervoroso el restablecimeinto de la democracia en nuestra patria, inquiétanse ante la eventualidad de sangrientos disturbios en el período de transición, es decir, ante el drama de una "segunda vuelta". Nada, sin embargo, más sangriento y perturbador que el actual régimen de crimen permanente. Pero, en todo caso, esa inquietud obedece a un noble sentimiento de humanidad. Pues bien; el único medio de evitar la ciega ejecución de la venganza es imponer la severidad de la justicia y de la ley, como se ha hecho en Argel.

Debemos, pues, al régimen degolista—para nosotros, representación legítima de la Francia auténtica—esa lección de gran sentido político y de enorme alcance moral. La conducta del Comité Francés de la Liberación Nacional, promoviendo la acción de los tribunales, desatendiendo presiones diplomáticas e interpretando el sentir profundo de las masas francesas traicionadas, es un ejemplo de buen gobierno. Ello nos lleva una vez más a abogar por la idea de una federación latina—Francia, Italia, España y, en su día, Portugal—que solidarice a los pueblos mediterráneos en la defensa de su democracia peculiar, de su régimen republicano, de su sistema de avance social y de sus intereses internacionales, tanto políticos como económicos, culturales, etc.

Cierto es que muchos emigrados españoles sangran aún por las heridas causadas por las autoridades y los agentes de la abyección vichista. No se borra fácilmente el horror de los campos de concentración, la brutalidad de algunos de sus cómitres, la alambrada siniestra guardada por senegaleses, el trabajo despiadado bajo el sol del Sahara. Pero ¿acaso el régimen degolista, la Francia por la cual abogamos nosotros, no es la negación de todo eso y su rectificación plena? Uno de los hombres representativos de esa Francia depurada en el sacrificio y la lucha por la liberación es el general Pierre Weiss, una de las figuras más gloriosas de la aviación francesa, quien ha actuado como fiscal en el proceso contra Pucheu. En su acusación, Weiss ha condenado la infame confabulación de la Falange y de la policía de Vichy para perseguir a los refugiados españoles en la zona francesa entonces llamada libre, y el apoyo prestado por Pucheu a los falangistas en el Africa del Norte. Es esta nueva voz la que interpreta realmente el sentimiento profundo de la Francia republicana con la que aspiramos a establecer una fuerte solidaridad política, económica, espiritual, mediterránea, europea, con vistas a la colaboración internacional con las Naciones Unidas y de modo singular con las repúblicas iberoamericanas.

Entre los países latinos europeos, Francia dispone ya de un régimen y de unos medios que le permiten la acción más activa y eficaz y que le aseguran la liberación más inmediata. El futuro próximo de España estará determinado —más que por oscuras maniobras darlanistas fraguadas en ciertas cancillerías y en ciertas sacristías— por las repercusiones de la liberación francesa, por la vecindad de un pueblo que recobra sus derechos y castiga a los traidores. El día que se cumpla en París la sentencia que habrá de condenar fatalmente a muerte a Petain y a Laval, podrá darse por definitivamente condenado, por bien ahorcado, el régimen de Franco o el de los militares que lo sustituyan en plazo más o menos corto. Y el propio Franco y los demás.

Tales son las consecuencias políticas que pueden deducirse de la sentencia que condena a muerte al traidor frances Pierre Pucheu. En mi opinión personal, la política internacional de los republicanos españoles queda claramente trazada: alianza de lucha desde ahora con los republicanos degolistas franceses y con los republicanos italianos —y cuando sea posible con los republicanos portugueses— para servir con nuestra liberación colectiva nuestra propia causa y la causa internacional de las Naciones Unidas. Y también para la mutua defensa en el futuro de nuestros regímenes de democracia republicana y de justicia social, solidarizados y gemelos.

C. E.

MELANCOLIA

Desandando lo andado.

AFIRMACIONES

DEL DISCURSO DE DON INDALECIO PRIETO EN N. Y.

Hemos sido y somos amigos fervorosos, en forma ininterrumpida, de las naciones democráticas en lucha contra el despotismo desde el 3 de septiembre de 1939, sin que en instante alguno se haya debilitado nuestro apoyo moral a esos países, sin que en ningún momento hayamos perdido, a través de las trágicas visicitudes de la contienda, nuestra fe en la victoria. He ahí los títulos que invoco para dejar demostrada una identificación que, si no existiera arraigadamente, me habría vedado hablaros.

Nos encontramos, pues, ante una guerra formada por dos bandos que sostienen concepciones diametralmente opuestas acerca de la forma de vivir. Nos encontramos ante una guerra de principios. Por eso rechacé siempre la afirmación que algún sector obrero llegó a hacer circunstancialmente de que la actual guerra era una guerra imperialista y por tal actitud hube de sufrir muy enconados ataques.

La libertad es muy cara, muy costosa, en oro y en sangre, y quienes, por edad o por otras circunstancias, tienen el privilegio de no derramar su sangre en defensa de aquélla, es lógico que den su oro, como vosotros lo estais dando.

Son muchas y duras las críticas que se hacen a la democracia, la cual, en efecto, adolece de graves defectos, pero es preferible una democracia, incluso con defectos que pueden ser corregidos, a una tiranía fundamentada en el oprobio.

Asistimos, pues, a una guerra en uno de cuyos bandos radican la tolerancia y la libertad y en el otro la intolerancia y la esclavitud. Para conciencias libres, como las nuestras, no hay opción. Sólo tras las banderas de la libertad y de la tolerancia podemos alistarnos.

Los republicanos españoles aspiran a un concierto fraternal entre los pueblos, a una amistad igualitaria entre las razas. Por ello, los republicanos españoles, es decir, el auténtico pueblo de España, se halla con alma y vida al lado de las naciones democráticas.

Será indispensable un empréstito exterior. ¿Sabéis en qué empréstito exterior pienso yo? En uno en que quien haya de proporcionarnos los recursos no sienta impulsos de clavar su garra en el suelo español. Pienso en América.

A la hora presente no habrá en las cancillerías ni en las calles alguien que ignore o finja ignorar que Franco ocupa el Poder contra la voluntad del pueblo español y a virtud de un alzamiento armado en el cual fué factor decisivo el apoyo militar de Italia y Alemania.

El régimen español es un régimen nazifascista y si se debe destruir el nacismo en Alemania y el fascismo en Italia, del mismo modo, con igual obligación moral, es indispensable aniquilar el falangismo en España.

Los republicanos deseamos que España forme parte de la federación mundial de todos los pueblos o, si ésta no resultara factible, de un concierto regional cimentado en la democracia. Mas para figurar en una federación democrática europea, regional o total, en la que nosotros deseamos incluir a España, es también incompatible el general Franco.

Habría que releer viejas páginas, ya amarillentas, para topar con glorias del ejército español. La generación a que pertenezco sólo asistió a derrotas de ese ejército, derrotado en las colonias y derrotado también en Africa. Solamente ha obtenido un triunfo vituperable, indigno, oprobioso, el de vencer a su propio pueblo con las armas que éste le había confiado, sometiéndolo al cautiverio.

Hacia Europa marchó en su casi totalidad la caudalosa corriente de los Préstamos y Arrendamientos, hacia Europa se llevó gran parte del material de guerra fabricado aquí y hacia Europa han ido legiones de norteamericanos. ¿Para qué? Para derrotar a Hitler y Mussolini. ¿Pero son los únicos tiranos de Europa Hitler y Mussolini? No, no son los únicos; hay otro tan odioso como ellos, el general Franco.

Y desde el mismo punto de vista, tampoco entraría en esferas de licitud buscarle a Franco cualquier general sustituto para seguir dirigiendo un régimen antiliberal. Eso, lo uno y lo otro, constituiría un traspaso de tiranía que no pueden patrocinar con legitimidad las grandes potencias democráticas, pues, lejos de propiciar avances políticos, llevaría a España a retrocesos ignominiosos.

Sólo pedimos algo elemental e innegable; el respeto a la voluntad del pueblo español. Yo os anticipo que si la voluntad del pueblo español queda libre, la República volverá a establecerse, asegurando la libertad a todos los ciudadanos.

Franco no tiene en qué apoyarse dentro de España. Un gesto de los países democráticos retirándole la amistad que le han dispensado, y a la cual no ha hecho honor, le derribaría. Sería un derrocamiento incruento.

Si seguimos ateniéndonos a los principios de la Carta del Atlántico no cabría estimar moralmente lícito contribuir con la influencia de las naciones democráticas a que en España se restaurace una monarquía que el pueblo repudia y odia.

El problema español podría resolverse mediante un plebiscito que presidieran o dirigieran las naciones hispano-americanas. Nadie en España consideraría esto una intromisión inadmisible. No serían gentes extrañas sino hermanos nuestros quienes, de ese modo, intervinieran en nuestra lucha, garantizando plenamente la imparcialidad.